

FICHA 4: EL TRABAJO DOMÉSTICO: UNA LLAMADA A LA CONVERSIÓN EN NUESTRAS COMUNIDADES

ORACIÓN

Yo había pedido a Dios la fuerza para triunfar;

Él me ha hecho débil para que reconozca el encanto de las pequeñas cosas...

Yo le había pedido la salud para hacer cosas grandes;

Él me ha dado la enfermedad para que haga cosas mejores...

Yo le había pedido riqueza para ser feliz;

Él me ha dado la pobreza para que sea sensato...

Yo le había pedido el poder para que los hombres contasen conmigo; Él me ha dado la debilidad para que necesite sólo a Dios...

Yo le había pedido un compañero para no tener que vivir sólo;

Él me ha dado un corazón capaz de amar a todos los hermanos...

Yo le había pedido de todo para gozar de la vida;

Él me ha dado la vida para que goce de todo...

No he recibido nada de lo que le había pedido; pero tengo todo lo que podía esperar, porque aunque diga lo contrario Dios me ha escuchado y soy el más feliz de los hombres...

ENTENDER LA REALIDAD

Podemos ver este video y comentarlo:

https://www.youtube.com/watch?v=zpOQkUr_Tn8 (TeleSur TV – Millones de empleadas domésticas son explotadas, 2:53)

O vamos a leer esta noticia publicada en www.eldiario.es el 25 de enero de 2018.

Las nuevas formas de esclavitud: trabajadoras del hogar internas

Si alguien se para a pensar en las nuevas formas de esclavitud, es muy probable que le venga a la cabeza las condiciones de las empleadas de hogar, especialmente si se trata de mujeres inmigrantes. Ejemplo: la cuidadora de una mujer enferma que vivía sola trabajaba **101,5 horas semanales**, sin descanso diario, ni festivos ni fines de semana, con menos de 10 horas de descanso nocturno y **todo ello por 866,67 euros mensuales**. La Asociación de Trabajadoras de Hogar de Bizkaia (ATH/ELE) ha denunciado que el **71,56%** de las trabajadoras internas realiza el trabajo **en condiciones ilegales** en materia de jornada y descansos porque superan las 60 horas semanales que estipula la ley. Es un dato procedente de la estadística de condiciones de trabajo en el empleo de hogar relativa a 2017.

Este estudio ha sido elaborado en base a la asesoría que realiza semanalmente esta asociación y que ha recogido información de 506 trabajadoras. Se trata de un estudio extrapolable al conjunto del sector. Del total de trabajadoras, un 41,77% son extranjeras no comunitarias, un 30,49% autóctonas, un 26,61% personas con doble nacionalidad y un 2,13% extranjeras comunitarias. Entre las trabajadoras internas, el porcentaje de extranjeras no comunitarias se eleva al 72,02%.

Siete de cada 10 internas (71,56%) trabajan **más de las 60 horas semanales** que estipula la ley y casi un tercio (29,36%) no tiene ningún descanso diario, entendido como la libertad de salir de la vivienda para dedicarse a sus propios asuntos. Un 21,56% no disfruta de ningún descanso semanal.

Los casos de internas cuyas condiciones laborales estaban bastante por debajo del promedio correspondían a trabajadoras sin papeles. Entre estas trabajadoras, que son el 16,33% del total de las internas, ha habido algunos "**casos de explotación extrema**" que, a su juicio, responde a la "falta de capacidad" de negociar condiciones laborales que sufre quien está en espera de obtener el permiso de trabajo.

Lorea Ureta, militante de la Asociación de Trabajadoras de Hogar de Bizkaia, asegura que las trabajadoras tienen "gran dificultad" para que se les reconozcan las horas semanales de trabajo que están realizando e incluso para demostrar los sueldos que cobran, ya que el 27,52% "recibe el salario en mano". Los sueldos de las internas casi nunca (en un 82,11 % de los casos) llegan al salario mínimo legal en relación con su jornada.

Por otra parte, casi una tercera parte (30,69%) de las internas no llega a tener 10 horas de descanso nocturno, porque las personas atendidas necesitan cuidados diversos.

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

Y todos los abusos se producen a ojos de la ley. "No existe voluntad política para cambiar la situación. Es un sector relevante, pero ponerlo en orden parece que resultaría muy caro y costoso para la administración".

Tampoco es excepcional el estrés derivado del maltrato, que se concreta en frases despectivas hacia su capacidad profesional, lo inmerecido del salario que cobran, así como los comentarios racistas y los acercamientos y/o proposiciones sexuales de carácter indeseado. "En todos estos casos de maltrato, las autoridades laborales no han dispuesto mecanismos de intervención real y práctica en defensa de las trabajadoras", lamenta Ureta.

Preguntas

1. **¿Qué te ha llamado la atención de la noticia? ¿Qué sabías de la situación de las empleadas de hogar antes de leerla?**
2. **¿Conoces alguna situación así entre las personas que acuden a Cáritas? Puedes compartirla con el grupo.**
3. **¿Conoces a alguien que tenga a trabajadoras domésticas contratadas? ¿En qué condiciones?**

CONTRASTAR CON EL EVANGELIO

LAS RIQUEZAS INJUSTAS (Lc 16, 9-15)

Y yo os digo: Ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

Algunas claves

- La relación de los cristianos con el dinero y con el mundo del trabajo no puede ser la que la sociedad considera como normal. En concreto, cuando hablamos del trabajo doméstico, y de personas –casi siempre mujeres– que sufren explotación, no podemos ser “amigos del dinero”, sino de la justicia.

«ESTE POBRE GRITÓ, Y EL SEÑOR LO ESCUCHÓ»

- La sociedad de Jesús estaba marcada por grandes diferencias sociales. Jesús vive entre el pueblo más sencillo, y habla del dinero con una frecuencia sorprendente. Sin tierras ni trabajo fijo, su vida itinerante de profeta dedicado a la causa de Dios le permite hablar con total libertad. Por otra parte, su amor a los pobres y su pasión por la justicia de Dios lo urgen a defender siempre a los más excluidos.
- Jesús viene a decir así a los ricos: «Emplead vuestra riqueza injusta en ayudar a los pobres; ganaos su amistad compartiendo con ellos vuestros bienes. Ellos serán vuestros amigos y, cuando en la hora de la muerte el dinero no os sirva ya de nada, ellos os acogerán en la casa del Padre». Dicho con otras palabras: la mejor forma de «blanquear» el dinero injusto ante Dios es compartirlo con sus hijos más pobres.
- Sus palabras no fueron bien acogidas. Lucas nos dice que «estaban oyendo estas cosas unos fariseos, amantes de las riquezas, y se burlaban de él». No entienden el mensaje de Jesús. No les interesa oírle hablar de dinero. A ellos solo les preocupa conocer y cumplir fielmente la ley. La riqueza la consideran como un signo de que Dios bendice su vida.
- Este Evangelio nos pone delante nuestra relación con el dinero que, a veces, se puede divinizar. El Papa Francisco constantemente nos habla de este peligro: “no a una economía que mata”. No es que el dinero sea malo en sí, es la forma de obtenerlo y el uso que hacemos de él. Por dinero somos capaces de muchas cosas, también de practicar la injusticia en el salario. Ser esclavo de los bienes no es algo solo para los ricos... podemos caer todos. Un seguidor de Jesús no puede hacer cualquier cosa con el dinero: hay un modo de ganar dinero, de gastarlo y de disfrutarlo que es injusto, pues olvida a los más pobres. El dinero está llamado a construir Reino.

Preguntas

1. **¿Qué te llama la atención de este pasaje evangélico?**
2. **¿Por qué crees que Jesús nos previene constantemente ante el tema del dinero? ¿Qué consecuencias tiene el mal uso del dinero en la vida de las personas? (hacemos un elenco)**
3. **¿Cómo crees que es nuestra relación en general con el dinero? ¿Qué lugar ocupa entre nuestras prioridades? ¿Qué somos capaces de hacer por más dinero?**
4. **¿Puede un cristiano hacer lo que quiera con el dinero? ¿Por qué?**
5. **¿Cómo se aplica eso a la hora, por ejemplo, de contratar a una persona? ¿Tiene que guiarse únicamente por “el mercado”?**

ACTUAR EN LA COMUNIDAD: HACIA UNA ANIMACIÓN COMUNITARIA

Podemos comenzar viendo este video de Cáritas Canarias ante la situación del trabajo doméstico para ilustrarnos sobre alguna actividad:

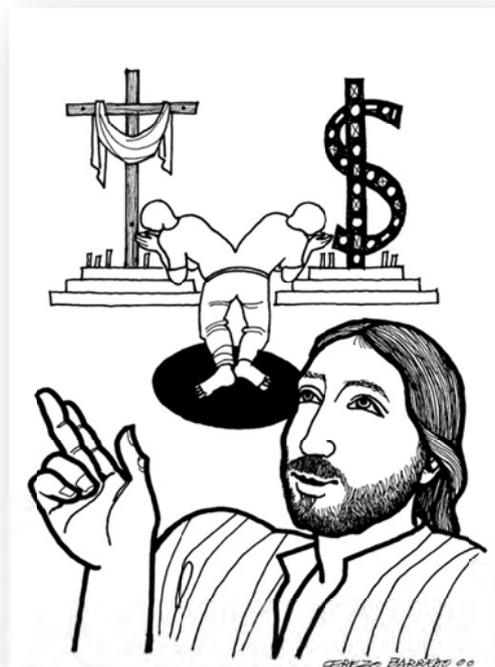
https://www.youtube.com/watch?time_continue=122&v=L3O0HYUPhI0 (Ante la realidad del trabajo doméstico, no te quedes quieto, 2:21)

1. A la luz de lo que hemos visto sobre la situación de las empleadas de hogar: ¿qué crees que se puede hacer desde la acogida o desde nuestros programas para denunciar esta situación? ¿Y dentro de la comunidad cristiana?
2. Podemos tener un encuentro con el Servicio de Intermediación para que nos relaten cómo es la situación y lo que hace Cáritas Diocesana en este campo.
3. Podemos hacer una campaña en la comunidad parroquial dando a conocer esta situación y la respuesta cristiana: organizar una charla, colocar algún cartel en la iglesia, repartir octavillas a la salida de la iglesia, unirse con otras organizaciones del barrio sobre esta cuestión, celebrar la jornada por el trabajo decente...

ORACIÓN

Nos ponemos en actitud de oración, guardando un poco de silencio. Podemos cantar: “No adoréis a nadie”

Compartimos qué nos sugiere esta imagen...



Terminamos con esta oración:

Ayúdanos a cambiar Señor, para mirar el mundo, la vida, los seres humanos con tu mirada y desde tu corazón.

Sana nuestras cegueras que nos impiden ver el dolor y el sufrimiento de los que caminan a nuestro lado, de los que viven en nuestro mundo, bajo nuestro mismo sol.

Sacude nuestro corazón para que aprendamos a ver con los ojos llenos de Evangelio y Esperanza de Reino.

Corre ya el velo de nuestros ojos para que, viendo, podamos conovernos por los otros, y movernos desde lo profundo del corazón, para acudir a dar una mano, y la vida toda, a los que están caídos y rotos en las cunetas de los caminos.

Ayúdanos Señor a ver, y a cambiar... a verte y a optar... a utilizar esa mirada nueva que nos dejaste: la mirada del Evangelio, para ver con tus ojos de Dios, para sentir con tu corazón compasivo, para actuar llevados por la fuerza de tu Espíritu, para hacer posible, ya aquí en la tierra, el mundo nuevo del Reino prometido. Amén